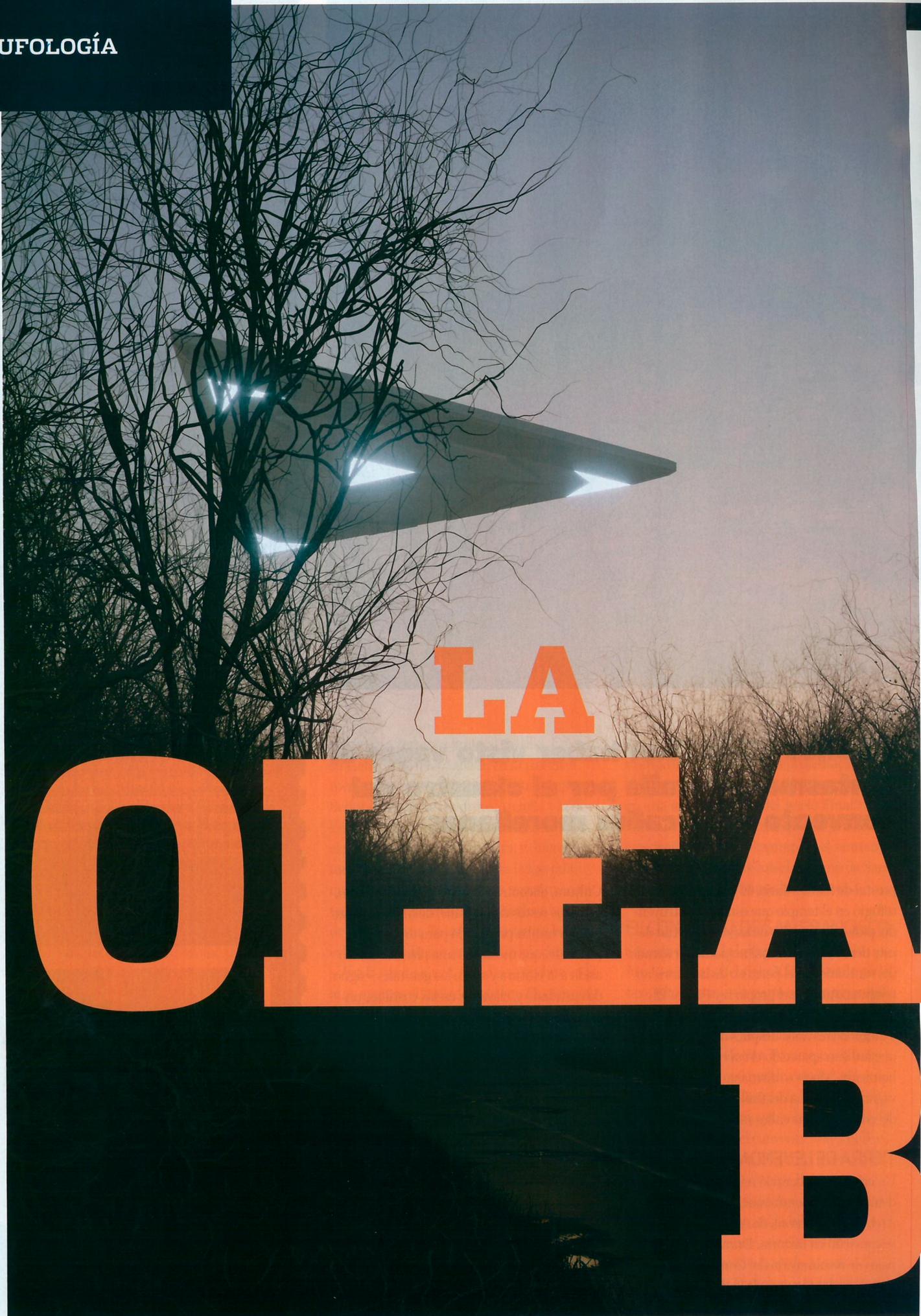


UFOLOGÍA



LA

OILEA

B

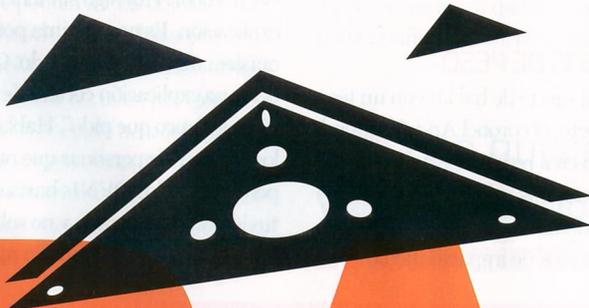
LA PERIODISTA DE INVESTIGACIÓN LESLIE KEAN ACABA DE PUBLICAR EN NUESTRO PAÍS EL LIBRO **OVNIS** –EDICIONES URANO, 2017–, UN ENSAYO CON LA MÁS AMPLIA RECOPIACIÓN DE DOCUMENTOS OFICIALES DESCLASIFICADOS SOBRE LOS NO IDENTIFICADOS. ADEMÁS, EN SUS PÁGINAS, LA AUTORA ENTREVISTA A DECENAS DE PILOTOS, GENERALES Y FUNCIONARIOS QUE HAN INVESTIGADO ESTE ESCURRIDIZO FENÓMENO. OS OFRECEMOS EN EXCLUSIVA UN ADELANTO DE ESTE INTERESANTE Y DOCUMENTADO TRABAJO.

TEXTO Leslie Kean

Empezamos apoyándonos en una base muy sólida, la experiencia personal que tuvo un general de división en uno de los casos OVNI más gráficos y mejor documentados que se conocen. El siguiente caso pone de manifiesto la espectacular y muy misteriosa cualidad material de los OVNI. La verdad es que estos objetos, normalmente triangulares, que se deslizan en silencio o se quedan suspendidos en el aire, han sido vistos por millares de personas e investigados por científicos universitarios y funcionarios del Gobierno, y sin embargo, no han podido ser explicados. Los avistamientos se produjeron en el cielo de Bélgica, en una “ola” que duró más de dos años y empezó a fines de 1989.

El general de división belga Wilfried de Brouwer, actualmente retirado, ha colaborado con un informe exclusivo que contiene comentarios personales no publicados hasta la fecha. De Brouwer era entonces coronel y en su condición de jefe de la división de operaciones del Estado Mayor del Aire, tuvo un papel destacado, con personal de otras ramas del Gobierno, en la movilización de diversos departamentos para identificar a los extraños intrusos que aparecían sin previo aviso en el cielo de algunas poblaciones y zonas rurales. “Centenares de personas vieron una nave majestuosa de forma triangular, de unos cuarenta metros de envergadura, y dotada con potentes reflectores, que se movía muy despacio sin hacer ningún ruido apreciable, aunque en determinados momentos aceleró a velocidad muy elevada”, declaró públicamente de Brouwer hace unos años, refiriéndose sólo a la primera noche de la ola.

En el grupo inicial de testigos hubo numerosos agentes de policía, situados en distintas localidades, que fueron informando conforme las naves voladoras se quedaban inmóviles o se deslizaban, iluminando los campos y carreteras donde estaban ellos, los mismos agentes que habían bromeado con incredulidad cuando habían recibido por radio las primeras noticias sobre los avistamientos.



OVNIS DE BELGICA

Guy Coëme, ministro de Defensa del país, encargó al coronel de Brouwer la misión de investigar la ola de OVNI. El coronel, piloto de guerra durante veinte años, había sido destinado a la División de Planificación Estratégica de la OTAN en 1983. Luego había obtenido el mando del Ala de Transportes de la Fuerza Aérea belga, y en 1989 había sido nombrado jefe de la División de Operaciones del Estado Mayor del Aire. Ascendido a general de división en 1991, había pasado a ser general adjunto al jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Bélgica, a cargo de operaciones, planificación y recursos humanos. Retirado de la Fuerza Aérea en 1995, trabajó durante más de diez años como consultor de las Naciones Unidas para la mejora de la capacidad logística de respuesta rápida en situaciones de emergencia. Hombre de gran integridad y sentido de la responsabilidad, decidió hacer todo lo posible por averiguar qué estaba invadiendo el espacio aéreo belga e infringiendo repetidas veces la normativa básica de la aviación.

A pesar del tiempo transcurrido, no ha disminuido su preocupación por defender la precisión de cuanto se informó sobre los acontecimientos de Bélgica. “Hace poco, navegando por Internet, descubrí un montón de información errónea sobre los OVNI de la ola belga”, me escribió por correo electrónico De Brouwer. “Aquello me incitó a reaccionar; no podía aceptar que presuntos investigadores se presentaran con suposiciones basadas en información incorrecta. Se han ocultado testimonios de centenares de personas y se quiere convencer a los profanos de que las observaciones no fueron más que percepciones defectuosas de aeronaves corrientes. Además, esos “investigadores” han ocultado o tergiversado las declaraciones oficiales del Ministerio de Defensa y de la Fuerza Aérea”.

En una conversación posterior, le pedí que reflexionara sobre lo que significó para él vivir aquella experiencia de veinte años antes, una experiencia que dice que fue única pero también



James Fox

Cineasta que, junto a la autora, organizó un encuentro de altos cargos de diferentes países para el intercambio de impresiones sobre el asunto OVNI.

frustrante, porque fueron incapaces de identificar la nave infractora. Lo que más le impresionó fue la total sinceridad de los testigos con quienes habló, muchos de los cuales eran “intelectuales altamente cualificados, estaban sinceramente conmocionados por lo que habían visto y convencidos de que no se trataba de tecnología convencional”. Por desgracia, estas personas, por lo general, tenían miedo de darse a conocer a causa del desprestigio que acarrea hablar de OVNI. “Entre estas personas había una a la que conocía desde hacía años y que por entonces trabajaba en un organismo de la OTAN”, me explicó de Brouwer. “Estaba tan atónito que no se atrevía a mencionárselo a nadie, ni siquiera a su mujer. Sólo se atrevió a contármelo a mí, a condición de que no revelara su nombre”.

TESTIGOS DE PESO

Yo tuve la suerte de hablar con un testigo experto, el coronel André Amond, ingeniero civil retirado, era director de infraestructuras militares del ejército belga y además había estado a cargo de los asuntos de impacto medio-

ambiental al nivel del Estado Mayor Conjunto, cooperando estrechamente con militares estadounidenses. Según explica De Brouwer, Amond y su mujer pudieron observar detenidamente una de las máquinas que volaban bajo mientras iban por una carretera y aparcaban en el arcén. Amond no tuvo ninguna duda acerca de la naturaleza excepcional de lo que veía. Con total convicción, fue hasta el nivel más alto y presentó al ministro de Defensa belga un informe escrito y una serie de dibujos.

El coronel Amond eliminó hasta donde pudo todas las explicaciones posibles en relación con aquel objeto y afirma que era una especie de “vehículo aéreo desconocido”. Reflexionando veinte años después sobre el acontecimiento, escribió en un correo electrónico: “Hoy sigo sin tener una explicación. Es una lástima porque no quisiera morirme sin saberlo. Que me den una explicación certera de lo que vi: es lo único que pido”. Habla por los millares de personas que nunca pensaron en los OVNI hasta que tuvieron la inesperada y no solicitada oportunidad de ver uno. En muchos



casos, los efectos de un avistamiento duran toda la vida. Poquísimos casos de No Identificados se producen en “olas” y ofrecen tantos datos como éste. Por lo general se trata de incidentes de un solo episodio y, como es lógico, son más difíciles de documentar y de investigar. Los centenares de informes claros y coherentes que con el tiempo se recogieron en Bélgica –recopilados e investigados por un grupo de científicos que colaboraba con la Fuerza Aérea– permitieron detecciones con radar y otras aplicaciones técnicas que se beneficiaron de la preparación anticipada. La gran cantidad de avistamientos aumentó la probabilidad de obtener fotos y filmaciones válidas. Los militares tuvieron tiempo suficiente para evaluar y poner a prueba una serie de probabilidades de lo que podían ser los objetos, probabilidades que podrían confirmarse o eliminarse en función de las averiguaciones oficiales, por ejemplo, si habían despegado helicópteros en tal o cual momento. Podían prepararse para futuras visitas de los OVNIIs adiestrando a especialistas en radar para que detectaran aquellos

objetos excepcionales y alertando a los reactores de la Fuerza Aérea para que despegaran al primer aviso. Durante meses y años estuvieron produciéndose acontecimientos en Bélgica y las explicaciones convencionales se fueron descartando. Estuvo muy claro lo que no eran los objetos, pero no había ninguna claridad sobre lo que eran.

DISTINTAS HIPÓTESIS

Con el tiempo no quedó más que una posibilidad, aunque muy poco probable, y era que los objetos tenían que ser aviones invisibles *F-117A* u otras naves militares secretas estadounidenses, enviadas a realizar alguna clase de ejercicio experimental clandestino. El general de Brouwer pensó que era muy inverosímil que se enviaran aviones secretos a sobrevolar Bélgica repetidas veces sin que hubiese ninguna notificación oficial al respecto,

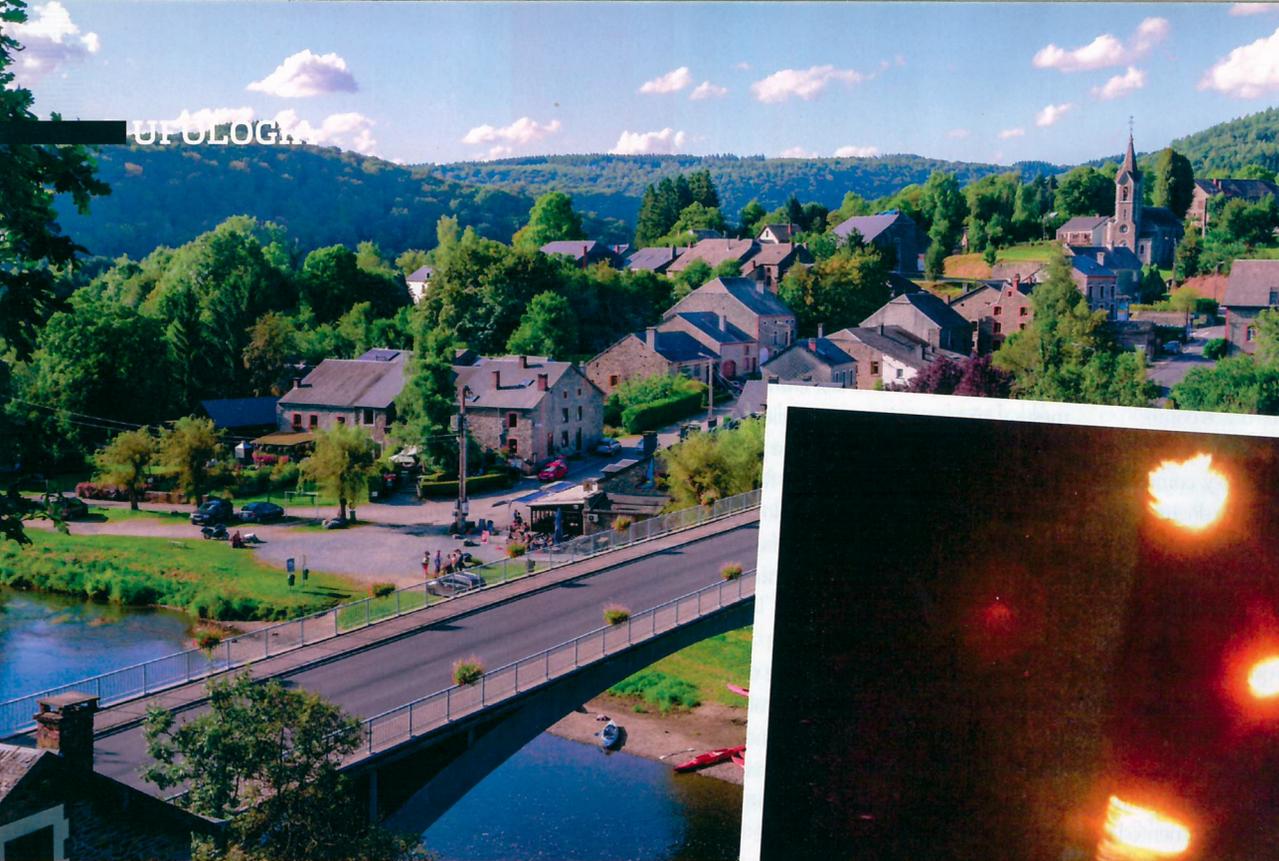
violando así las leyes aéreas, dado que no se había recibido ninguna petición por parte de la aviación militar de los Estados Unidos.

También era consciente de que la capacidad tecnológica exhibida por los objetos era muy superior a la que poseían los aparatos experimentales, afirmación que, como señala el general en su informe, sigue teniendo vigencia en la actualidad. A pesar de todo, hizo averiguaciones en la embajada de los EEUU en Bruselas y en la de otros socios de la OTAN, a través de contactos informales con sus agregados. La respuesta fue exactamente la que esperaba. Y los resultados de sus pesquisas se detallan en un documento oficial estadounidense, clasificado entonces, pero desclasificado posteriormente gracias a la Ley de Libertad de Información. El memorando de marzo de 1990, titula-

■ “No quisiera morirme sin saber qué vi”. En muchos casos, **los efectos de un avistamiento duran toda la vida**

A la izquierda, un militar analiza algunos de los documentos gráficos remitidos durante la oleada OVNI belga. Bajo estas líneas, avión “invisible” F-117, señalado como posible causante de muchos avistamientos. A la derecha, Guy Coëme, ministro de Defensa belga de la época de los hechos.





LA FOTO DE PETIT-RECHAIN FUE UN FAKE

La foto OVNI más famosa de la oleada belga –a la derecha– se convirtió en todo un icono de los avistamientos que sacudieron el país entre los años 1989 y 1990. La instantánea fue tomada el 4 de abril de 1990 en Petit-Rechain, de ahí su nombre, y pronto dio la vuelta al mundo, siendo analizada por diferentes expertos, algunos incluso relacionados con la **NASA**, y por la propia Real Academia Militar de Bélgica, sin poder catalogarla como falsa. La sorpresa llegó 20 años después por parte del propio autor de la foto: Samuel Patrick Ledoux, quien confesó que todo había sido un montaje. Lejos de tratarse de una nave extraterrestre o un prototipo militar secreto, la maqueta fue realizada con una plancha de poliestireno pintada provista de una serie de luces. Fotografiada por la noche, la foto se pensó como una broma para sus compañeros de trabajo aprovechando el auge de los avistamientos. “Pensé que en algún momento algún experto descubriría el engaño, pero no descubrieron nada”, confiesa Samuel, que reconoce que había que contar la verdad “en un momento u otro”.



Fueron muchas las localidades de Bélgica donde se dejaron ver estos extraños objetos. Aviones ultrasecretos fueron señalados como posibilidad para explicar algunos casos que, a día de hoy, no la tienen. **Otros resultaron ser un fraude.**

do Bélgica y la cuestión OVNI, señala que de Brouwer preguntó si los objetos eran aparatos militares estadounidenses, *B-2* o *F-117*, constatándose que hacía la indagación sabiendo que “las presuntas maniobras detectadas no se correspondían en modo alguno con las características observables de ninguna nave estadounidense”. El documento afirma además que “la FA –Fuerza Aérea– de los EEUU confirmó a la FA belga y al MD –Ministerio de Defensa– belga que ningún avión invisible de la FA de los EEUU operaba en la zona de las Ardenas durante los períodos en cuestión”.

De Brouwer me informó de que un militar norteamericano le había asegurado en privado que los Estados Unidos no tenía ningún “plan de espionaje” que pudiera haber causado aquellos avistamientos.

En 1992, el ministro de Defensa belga, Leo Delcroix, lo confirmó una vez más al responder a una carta

de un investigador francés. “Por desgracia, no se ha encontrado hasta la fecha ninguna explicación”, escribió el ministro. “La naturaleza y el origen del fenómeno siguen siendo desconocidos. No obstante, puede descartarse definitivamente una teoría, puesto que las autoridades de los Estados Unidos han garantizado a las Fuerzas Armadas de Bélgica que en ningún momento ha habido ningún experimento de ninguna clase con aeronaves de aquel país”.

Por el momento, nos aturde un serio dilema. ¿Han estado probando los militares de algún país aparatos nuevos y muy avanzados desde mediados de los años setenta, que es cuando empezaron a recibirse informes sobre la nave triangular? ¿Se eligió Bélgica como terreno de prueba para los reiterados vuelos experimentales, seguidos y controlados desde alguna base secreta situada en otro lugar? El sentido común nos dice que

si un Gobierno ha inventado una nave de las características descritas por los testigos, una tecnología así habría revolucionado la navegación aérea y la guerra moderna, y probablemente también la física. En los veinte años que siguieron a la ola belga, los EEUU intervinieron en tres guerras; si hubieran dispuesto de una tecnología así, sin duda la habrían utilizado ya. Si algún Gobierno, secreta e inexplicablemente, hubiera hecho volar sobre Bélgica este prodigioso aparato, habría tenido que mentir a las autoridades belgas cuando se hicieron las averiguaciones pertinentes, y en consecuencia, se habrían visto afectadas las relaciones entre los países miembros de la OTAN, que se basan en el respeto y la confianza mutuos. Y todas las personas involucradas en la construcción y funcionamiento de una aeronave tan avanzada habrían tenido que mantener en secreto su maravillosa tecnología y sus repetidos



vuelos experimentales, y la verdad es que nadie ha dado la cara hasta el momento, ni se ha filtrado nada. A pesar de todo, en la mente de algunas personas quedará como una posibilidad, por muy improbable que sea.

Por lo que se refiere al general De Brouwer, esa posibilidad ha quedado descartada. ¿Qué le queda, pues? “Enfoco el tema de los FANIS – Fenómenos Aéreos No Identificados– de manera pragmática. Me ciño a los hechos y evito hacer extrapolaciones a posibles actividades extraterrestres”, me explicó el general por correo electrónico. “Sin embargo, animo a la investigación científica a que se base en el análisis objetivo de las múltiples observaciones recogidas durante la ola belga. Esa investigación no debería excluir la opción extraterrestre”.

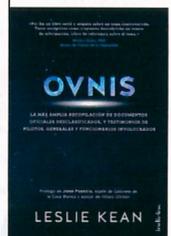
Los lectores podrían preguntar, muy razonablemente, por qué no hay

más fotos y filmaciones inequívocas de los objetos belgas, dado que hubo muchos avistamientos. Esto se debe en parte a las estrictas condiciones que pusieron las autoridades para aceptar las fotos, ya que sus métodos de selección eliminaron todas las imágenes discutibles y no comprobables. Además, es fácil olvidar que hasta los años noventa no circularon los teléfonos móviles ni las videocámaras digitales de precio asequible. Lo normal era que los ciudadanos no tuvieran a mano ninguna cámara cargada en las ocasiones, imposibles de prever, en que los OVNI pasaban por el cielo, por ejemplo, mientras iban en algún vehículo por la noche. En las conversaciones que he sostenido con multitud de testigos OVNI, he descubierto que la mayoría no aparta los ojos de aquella aparición, salvo quizá para llamar a toda prisa a la familia o a los vecinos de al lado. Se quedan mirando y a ninguno le pasa por la

cabeza la idea de hacer una foto. Por lo general, la nave se aleja y se pierde de vista enseguida.

Y aunque se tenga la cámara preparada, no siempre servirá el resultado. Si las luces están lejos y la exposición es demasiado breve, no aparecerá nada en la foto. Además, hay otras características en los OVNI que pueden impedir que se plasmen sus brillantes luces en la película. En un caso, un productor de cine belga y dos colegas suyos fotografiaron un objeto que pasó por encima de ellos, utilizando una película muy sensible. El fotógrafo calculó que el objeto volaba a unos 300 m de altitud. Para tener una referencia, fotografió un avión que pasó por allí unos minutos después, utilizando los mismos ajustes de la cámara. En las imágenes apenas se veían los deslumbrantes “refletores” del OVNI, muchísimo más brillantes que las luces del avión. La forma triangular del No Identificado, perceptible a simple vista, tampoco se veía en la foto. En cambio, las luces del avión salieron más brillantes, aunque el OVNI estaba mucho más cerca de los observadores. Los experimentos en laboratorio muestran que esto se debió probablemente al efecto de la luz infrarroja que lo rodeaba y que puede hacer que un objeto desaparezca totalmente en una foto. Este podría ser el motivo por el se recibieron tan pocas fotos útiles durante la ola belga y por el que las fotos auténticas de los OVNI son menos frecuentes de lo esperable.

“Seguramente llegará el día en que el fenómeno podrá ser observado con los medios tecnológicos necesarios para que no quede la menor duda sobre su origen”, comentó hace poco el general De Brouwer. Mientras tanto, algo física y tecnológicamente real, pero completamente desconocido para nosotros, apareció repetidas veces en los cielos de Bélgica. No sabemos de dónde venía, ni adónde iba, ni por qué se presentó allí. Pero el hecho de su existencia fue suficientemente notable y problemático para los que estábamos en tierra, incapaces de hacer nada al respecto.



> PARA SABER MÁS

El libro de la periodista de investigación Leslie Kean, **OVNIS** -Ed. Urano, 2017-, profundiza en muchos más casos con testimonios asombrosos y documentos oficiales desclasificados.